



A LOS LECTORES

Tito Narosky

Un desafío histórico

Es muy difícil percibir con claridad la perspectiva histórica de los hechos del presente. Decimos esto porque es probable que estemos frente a un suceso de tan vastas proporciones, que los mismos actores no podamos apreciarlo debidamente. Como si quisiésemos contemplar la selva desde un matorral denso.

La creación de la Escuela Argentina de Naturalistas (EAN) es un proyecto que por su jerarquía entraña el más alto desafío, no sólo a la pujante Asociación Ornitológica del Plata (AOP), de quien nace la iniciativa, sino a toda persona o grupo ligado a los intereses de la naturaleza. Por eso la EAN surge afirmada en nuestro prestigio pero también en el de otra tradicional entidad: la Asociación Natura, y en el del Consejo Internacional para la Preservación de las Aves (CIPA). La AOP, Natura y CIPA de la Argentina forman el cimiento al que sin duda adherirán hombres y sociedades afines.

Las sucesivas camadas de naturalistas que surjan de sus aulas, quizá ayuden a modificar el perfil conservacionista de esta parte de América.

Pero mejor será que aterricemos. Por el momento se está trabajando intensamente en la resolución de los múltiples problemas que impone tan audaz empresa, pionera en el mundo. Problemas de infraestructura, académicos, humanos, económicos y de

tiempo. Muchos ya han sido zanjados. Un convenio entre la AOP y Natura, dota a la Escuela de un espacio físico, capaz de canalizar el ímpetu del alumnado. La organización administrativa de la Ornitológica, oportunamente reforzada, será la base, en espera de las modificaciones que el crecimiento de la EAN imponga. La designación del director, una de las complejas etapas del proceso, ha recaído en un profesional de indiscutible valía académica y humana. Una preinscripción, realizada como simple tanteo en la AOP, demostró la confianza extrema depositada por nuestros socios y amigos en una iniciativa cuyos alcances eran desconocidos. Los planes de estudio ya están claramente delineados y sus áreas serán cubiertas por distinguidos especialistas. Pero aún falta decir muchas cosas. Por ejemplo:

¿Qué necesidades procuramos cubrir?

Las de aquellos que por su inclinación estética son sensibles a las manifestaciones de la naturaleza y desean adquirir un saber más profundo acerca de sus criaturas e interacciones, para perfeccionar ese goce;

las de quienes, por principios éticos, sienten respeto por la vida en general y aspiran a conocer los argumentos técnico-científicos, con los que luchar por sus postulados;

las de aquellos que, por distintas causas, no han cursado una carrera en la especialidad y desean desarrollar su vocación como actividad complementaria;

las de los que se preocupan por la forma irracional en que se explotan los recursos naturales y quieren conocer los mecanismos que compatibilicen conservación y desarrollo;

las de los jóvenes que han realizado o realizan estudios biológicos o afines y sienten que en su formación existen falencias en cuanto al contacto directo con el medio;

las de quienes habiendo recorrido ya un camino como naturalistas autodidactas esperan consolidar ese aprendizaje a través de un método orgánico;

y en general, se procura cubrir las necesidades de quienes tienen curiosidad por saber qué esconde ese mágico mundo que nos rodea y desean atisbar sus secretos.

¿Cómo se piensa satisfacer tanta demanda? Pues creando una carrera de nivel terciario, ágil, teórico-práctica, que compatibilice una calificada formación con el placer de aprender; que adhiera a normas pedagógicas que acercan a profesores y alumnos; que reemplace pesados textos memorizados por llaves que abran bibliotecas y museos. Clases teóricas de una vez por semana, con etapas de interpretación, prácticas quincenales y una carrera de sólo dos años, posibilitarán la inclusión de empleados, empresarios, estudiantes o profesionales de las más diversas disciplinas, sin una perturbación económica notable.

El título, que nos empeñaremos en oficializar, será el de "Naturalista".

Muchos sentimos serlo de hecho. La ocasión permite serlo también de derecho. No se está ofreciendo una salida laboral, en esta incierta etapa de la vida nacional. Por el contrario. Le proponemos un esfuerzo, grato pero esfuerzo al fin. Para que pueda exhibir, en su oficina y en su corazón el título codiciado, para que aprenda a defender con argumentos científicos aquello que ama, para que forme parte de esa revolución pacífica que va a cambiar el perfil conservacionista en nuestra tierra primero, de América después. Por lo visto, quienes seguimos a las aves, no podemos dejar de volar. Sin embargo, es hora de pisar tierra. Nos espera un trabajo abrumador.

Pero lo haremos. Usaremos como combustible el notable material humano existente. Estamos frente a un desafío histórico. Y juntos, no vamos a fallar. 21